

Desconfiemos que en estos tiempos de tan terrible dinamismo, en que los hombres se ven absorbidos por el diario trafagar: la oficina, el comercio, la clínica, el taller, puedan los padres subvenir a la curiosidad de los hijos. Es una pena que sea así, pero así es. Lo hermoso, lo ideal, sería que el padre fuese el encargado principalmente de descubrir el velo con que las cosas se ofrecen a los ojos de los niños. Como suele fallar esta aspiración, frustrarse tal cometido, hay que volver los ojos al maestro, y decirle: «Ahí te entrego a ese ser que me es tan entrañable. Encárgate de irle descubriendo el mundo en que está sumergido».

El padre que no puede o no sabe realizar este nobilísimo, altísimo quehacer, pero que, consciente, se da cuenta de cuanto representa tal ocupación, desearía que ningún hombre estuviere tan bien dotado y preparado como el maestro. Todo lo que venga a convertirse respecto de éste, en legítima moneda con que entablar sus relaciones espirituales con el niño le parecerá de perlas. Cuanto más sepa el maestro; cuanto más eficaces sean sus métodos educativos y beneficiosas las lecturas de que se le provea, y firme la vocación, y clara y precisa la visión que tiene de su deber, mejor. De aquí que hayamos mirado siempre con la más viva simpatía aquellos libros que tienden a estimular a los maestros en sus actividades pedagógicas; a sugerirles ideas, a promover inquietudes en sus almas...

Tienen que enfrentarse con imaginaciones muy vivas e insaciables. Cuanto mayor sea, pues, el caudal de sus conocimientos; cuantos más estímulos despierte en ellos la lectura; cuantas mejores semillas obtengan para transmitírselas a sus discípulos—surcos siempre dispuestos a recibirlos, si se hace asequible la enseñanza con la amenidad—más fecunda y gloriosa será su misión.

Pues bien, esto es lo que se ha propuesto conseguir nuestro paisano y colaborador, D. Antonio Fernández Rodríguez, al reunir bajo el título ya citado, una serie de ensayos sobre el valor pedagógico del mar, es decir, sobre el mar como instrumento de enseñanza. Al abordar tema tan dilatado y trascendente, dentro del ámbito en que se ha movido España con relación a los mares, no ha

omitido acontecimiento digno de mención, ni figura alguna vinculada a aquéllos: el descubrimiento de América y del Pacífico, la primera vuelta al mundo, la conquista de Filipinas; las batallas de Lepanto y de Trafalgar; la expansión mediterránea; el peligro turco; la *Invencible*; la nao de Atapulco; Ramón Bonifaz; Pedro de Estopiñán y Sarmiento de Gamboa... Cartógrafos, marineros, descubridores... El mar como libro de pedagogía, como educación de la inteligencia, de la voluntad y de los sentimientos, como cátedra divina y como valiosísimo elemento metafórico. La novela y el mar. Y todo esto dicho con literaria elegancia y sin esa erudición muerta que como lastre o carga insostenible suele rodear al pasado. El dato preciso, y nada más. Merced a tal circunstancia, el libro, instructivo, aleccionador y agradable—*útile dulci*—despertará la curiosidad y el interés de los maestros, a quienes va dirigido principalmente, e incluso de los alumnos, ya que no hay ninguna seria razón que lo haga a éstos inaccesible.

En el curso de la lectura solo hemos señalado una metáfora con el lápiz rojo. Con ese lápiz rojo que tanto desagradan a algunos autores, a pesar de los buenos modos que empleamos al hacer estas observaciones. Pero el Sr. Fernández Rodríguez nos ha dado más de una prueba de que no solo no le disgustan nuestros consejos, sino que los acepta. Y todo porque piensa, como debe pensarse, que no tenemos la intención de menoscabar reputaciones, y sí que se consoliden y acrisolen.

Para que una metáfora produzca el efecto que persigue es necesario que entre sus términos exista cierta relación de semejanza. «Hoy son las islas (Canarias) fecunda cantera agrícola», leemos en la página 76. Ni es atribuible la idea de fecundidad a una cantera, ni cabe pensar que la imagen que se forja de ella la mente pueda sugerirnos la de una abundante producción de «plátanos, tabaco, caña de azúcar, tomates, dátiles y cochinillas».

Fuera de este pequeño descuido o impropiedad, que en nada rebaja el valor del libro, no hemos notado cosa alguna que deba reprochársele al autor, y sí muchas, en cambio, de que hacernos lenguas.

PEDRO ROMERO MENDOZA

OTRAS RESENCIONES

AIRE Y CENIZA, versos de Eduardo Alonso (1).

Gracias dejó dicho—lo recuerda Gammallo Fierros, el prologuista de este libro—que «lo bueno si breve dos veces bueno», y el Arcipreste de Hita, en aquella enumeración «De las propiedades que las dueñas chicas han», que «lo menor es lo mejor». ¿Es esto un circunloquio para alabar la brevedad, que no otra cosa, de los poemas de Eduardo Alonso? En modo alguno. Hay que alabarles, al par que por esa bondad de lo breve, porque nos dan, condensado, todo un mundo poético que va desde la observación pasajera de cuanto acontece en el cotidiano vivir hasta la introspección y análisis del yo que nos mueve. Y por fondo—música, paisaje u obsesión—¿cómo no?, la muerte.

Hay en Eduardo Alonso un poeta preocupado por la brevedad. Soleares, cuartetas, quintillas... y, a lo sumo, se extiende hasta alguna décima. Casi siempre en metro menor, en el tono ágil del cantar. Rara vez la pluma se le desmanda y pasa de ese límite de medida, bien que casi siempre que ello ocurre algún verso de pie quebrado rompe la solemnidad del arte mayor.

Y en cada una de esas formas, un poema. Muchas veces, incluso de cuatro versos, le sobran dos para lo que quiere decir.

Sentencia así:

... la causa inexplicable de vivir
está en que no razona el corazón.

O de este otro modo:

Concebimos
nada más: no ejecutamos.
Y soñamos
nada más: que no dormimos.

Toda idea, todo pensamiento, toda observación son por Alonso sometidos a elaboración poética, y toda y siega palabras innecesarias. La idea escueta y—¡sorprendente!—con belleza.

Al volver una hoja—en cada hoja de octavo menor hay dos poemas—recibís este impacto:

¿Tú qué hicieras,
polvo, si yo me olvidara
de morir y lo supieras?

Nada más. ¿Para qué cincuenta versos, si el interrogante ha de quedar en el aire? O definiciones así:

Es tan solo un corazón
el que canta las canciones;
pero son dos corazones
quienes hacen la canción.

O estos juegos de ilusión:

La niebla me ha contado:
ensayo a deshacer
ciudades, y logrado
por fin lo deseado,
las dejó renacer...

Su antecedente inmediato está en Antonio Machado, el del cancionero, o en aquel de las «alboradas».

Escuchad, señora,
los campaniles del alba,
los faisanes de la aurora.

Nunca se viera
de misa, tan de mañana,
viudita más casadera.

No todo está logrado, ciertamente, en *Aire y ceniza*. Pero la balanza de los éxitos puede más. Y lo no conseguido es tan breve y tan leve, que no ha lugar al enojo. Y se agradece, al par que el tono de noble elevación, la ausencia de *ismos*. Aquí al pan se le llama pan y al vino, vino. Y a...

Acuden a nuestra mente
ideas que no llamamos.
Misterio del subconsciente,
parece poco prudente
decir luego que pensamos...

¿cómo llamarle? ¿Metafísica poética?
Bien, sí; pero es preferible...

JARAIZ, versos de Juan Alcaide Sánchez.

La poesía de Alcaide ha seguido un curso natural. Los lectores de esta revista recordarán que se lo dimos a conocer tratando el paisaje manchego, haciéndose paisaje él mismo, tomando la voz de la tierra y pidiendo, por ella y para ella, atención, gracia, bondad, amor. Aquella

(1) Madrid, MCML.

tierra ha dado fruto. Las reptantes serpientes de los sarmientos han alzado sus pámpanos y han entregado las esmeraldas de sus uvas. Todo, por un lógico proceso, ha derivado hacia el jaraiz, o, para que mejor por aquí se entienda, el lagar. *Jaraiz*, este es el título del último libro del poeta de Valdepeñas, en el que, para que el contenido responda al nombre del tonel, todo es granado, hecho, dulce y sabroso. Dulce, sí, pese a que el mosto no haya fermentado y tenga cierto sabor bronco, que el poeta no hará nada por quitarle.

La dedicatoria del libro ya es un buen poema: «A *Juanito*, poeta de *La losa de los sueños*». Es decir, aun soñador de sueños. ¿Por qué ese entronque entre *Jaraiz* y una de las más bellas comedias de Benavente? Pues porque Alcaide, para hacer este libro, no ha tenido que ponerse *en trance*, esforzarse en buscar motivos y rimar música, sino simplemente que quedarse soñando para que el sol de la vendimia le derritiera todo ese fruto maduro que ya traía de sus libros anteriores. Y, *Juanito* él mismo, para los íntimos, se ha puesto a soñar con aquel otro, el de *La losa*, mientras ha dicho:

He querido sembrarme sobre vuestros
[deseos
lo mismo que simiente de una espiga sa-
[grada.

Y así lo va haciendo, sin afectación, huyendo de cuanto se halle lejos de lo que le rodea, de aquello de que se empapó y rezuma. Por eso títulos y vocablos tan locales: chilanco, barja, quíñon, cercao...

Hay que agradecerle a Alcaide el saber que palabras tan poco poéticas como alpargata, alcayata, tacón y suela, orín y salivajo no están reñidas con la poesía cuando ella está empapada de humanidad y no expresa sólo arrequive o floritura.

Y cuando, en un arranque de modernismo, se le escapa

Un lebrillo abre el juego. Es la ruleta
donde el vaso, rodando, coge y pasa,

añade inmediatamente, para tornar al clasicismo a que le amarra su amor a Machado:

La sed se apaga, el corazón se abrasa,
la frente crece y la corbata aprieta.

¿Se logrará, en menos líneas, dar la sensación que experimenta el bebedor, cuando se va «templando»?

Tal vez los poetas de hoy no nos comprendan; pero déjenos que, de cuando

en cuando, nos bañemos en estas «regresiones», siquiera sea para desquitarnos de los jeroglíficos que nos obligan a descifrar, sin que siempre lo logremos.



PÁGINAS DE EDUCACION PRIMARIA, publicación de la Inspección Provincial de Enseñanza Primaria.

Durante algo más de dos años—de Septiembre de 1947 a Octubre de 1949—y bajo el genérico título de «Extremadura y la Escuela», la Inspección Provincial de Enseñanza Primaria vino, en el diario *EXTREMADURA*, publicando una página mensual, cuyos trabajos se recogen ahora en un tomo que ha sido editado en los mismos talleres del citado diario.

Lo prologa don José Luis Cotallo, Delegado de estos nuestros Servicios Culturales, y se recogen palabras de Su Santidad el Papa, obispos de Plasencia y Coria, del que lo fué de esta diócesis, Dr. Caverro y Tormo, cardenal Gomá, padre Manjón, Dr. Palanca, Sr. Ibáñez Martín y gobernador civil de nuestra provincia, Sr. Rueda y Sánchez Malo.

Tiene fragmentos de obras y composiciones de Gabriel y Galán, Schultens, Constancio G. Vigil, Ezequiel Solana, Menéndez y Pelayo, Lope de Vega, Juan Muñoz García, Cervantes, Mariano Curriel, Luis Rosales, Juan Maragall, A. Lleó y Joaquín Riera y Beltrán.

Lo avaloran las firmas de Gregoria Collado—muchas firmas de esta mujer de exquisita sensibilidad y de irreprimible amor a los niños, que rige la Inspección y ha sido, tenaz e incansable, aliento y alma de las colaboraciones primero y de la publicación después—, Julia G. F. Castañón, Isolina García Moreno, Emilia Murillo, María V. Collado Alonso, Josefina Álvarez de Cánovas, Dolores Bajo, María D. García Blanco y Marta Pérez Gil, entre ellas, y la de Pablo García Aguilera—también repetidas firmas de este esforzado batallador de la causa de la enseñanza, cuya voz casi única ha quedado clamando, con denuedo y brío, en una campaña interesantemente sostenida—, Juan José Pérez Durranzábal, Emilio de Huetto, Lucas Ramos Estrada, Romualdo de Toledo, Marcelino Reyero, León Leal Ramos, Francisco Romero, Pedro Rapallo, el marqués de Vival, José Vigarra Campos, R. Blanco Belmonte, Sánchez Herrero, Mariano Teniente, Monseñor Angel Sagarminaga, Jesús Delgado, Santos Sánchez Marín, Gallego, Leopoldo

Marcos Calleja, Ceferino García, Juan García García y Arsenio Pacios.

Además recoge disposiciones, consignas y noticias de Enseñanza, cuantos datos, en fin, pueden interesar a los maestros e, incluso, a los que no lo son.

Un laudable esfuerzo el de la Inspección, merecedor de elogios que aquí dejamos consignados.



DOCE NUDOS CULTURALES HISPANO-SUECOS, por Francisco Elías de Tejada.

Para el primero de los cuadernos de las Publicaciones de la Asociación Hispano-Nórdica, ha escrito el catedrático de la Universidad de Salamanca, don Francisco Elías de Tejada, doce estudios en los que busca coincidencias, establece cotejos, deduce divergentes criterios y señala, en fin, las fuentes de que pudiera arrancarse para una mayor solidaridad cultural y de relación entre nuestras Universidades y las de la península escandinava, siguiendo las ya establecidas entre la de Salamanca y la de Uppsala.

Labor de divulgación un poco árida; o tal nos lo ha parecido, ya que se entiende, a la vista de este primer cuaderno, como si el Sr. Elías de Tejada hubiese acometido su tarea con desgana.

No nos explicamos qué acucia a la publicación de unas páginas si no es un inmenso cariño, en cuya realización han debido ponerse todos los afanes, no ya de quien cumple un deber de sí y para los demás, sino digno de la responsabilidad que se adquiere cuando a los otros se entrega algo en que deban aprender.

No concebimos que se dé a la estampa un escrito sin el propósito, cuando menos, de inquietar al lector, de revolverle los posos de su comodidad, de punzarle en su tranquilo vegetar. Coger unos textos, empaparse en ellos, compararlos con otros, comentarlos, y no poner en esos comentarios algo jugoso y vivo es cosa que escapa a nuestra comprensión. Se imagina uno, por ejemplo, lo que hubiese dicho y hecho Unamuno, también catedrático de la misma Universidad, luego de un viaje como ese y con ese material.

No se tome esto como grave censura, sino como grave queja. Duélenos vernos defraudados por aquellos a quienes nos acercamos con cariño y de quienes esperamos lo que no se nos da. No nos queda otro consuelo que esperar fruto próximo mejor.

CÁSTULO CARRASCO

PRIMERA ANTOLOGÍA DE HORAS POÉTICAS, San Sebastián.

El grupo «Horas Poéticas», de San Sebastián, que tan magnífica labor poética viene desarrollando, con sus reuniones, concursos y recitales, desde hace poco más de un año, ha cuajado brillantemente en una «Primera Antología» de poetas vascos o vecindados en aquellas tierras, digna de todo elogio.

Esta «Primera Antología de Horas Poéticas»—a la que seguirán otros tomos—trae una selección de poesías correspondientes a diez poetas—consagrados y noveles—cuyos nombres son: Amparo Abad, José Miguel de Azaola, Francisco Camprubí y Pader, Carmen Carretero, Gabriel Celaya, Pilar Cuadra Echaide, Elvira González Sierra, Juan de Guelbenzu y Ayala, Ignacio Angel Ortiz y José de Vergarajauregui.

Algunos poetas que figuran en esta Antología que comentamos son bien conocidos de todos, como Gabriel Celaya, de recia y definida personalidad, de voz humanísima, de liberada intranquilidad espiritual, siempre interesante. Gabriel Celaya está representado en esta Antología con bellos poemas entre los que destacamos «Teoría del silencio», soberbio poema, y «La hierba».

De José Miguel de Azaola selecciona el grupo «Horas Poéticas» un magnífico poema, entre otros, «A mi balcón», de los mejores que en esta Antología leemos. La obra filosófico-política de Azaola es perfectamente conocida. lo que quizás no lo sea, lo suficiente, es como poeta, como gran poeta.

No cae en grandes baches la obra «Primera Antología de Horas Poéticas» sino en los necesarios para que noveles cumplan y figuren al lado de consagrados. A pesar de todo hay un alto nivel poético sostenido sin grandes esfuerzos a través de toda la obra.

Hay que prestar atención a la labor del grupo «Horas Poéticas». Esta «Primera Antología» es un toque de alarma que todos debemos escuchar e, incluso imitar, ya que cada provincia o región debía dar a conocer libros como éste.

Los diez poetas de la obra que comentamos responden a la pregunta: ¿Qué es poesía? con acierto. Ignacio Angel Ortiz, dice: poesía es «el narcótico de mi pobreza; duerme a mi yo miserable y me eleva sobre los miserables que me rodean». Amparo Abad responde: «Para mí la Poesía es la más bella de las Bellas Artes.

Poesía es sentimiento, expresión y manifestación del alma en su sentir más hondo...». Y, en fin, Celaya cree que a lo que es poesía solo pueden contestar los teorizantes ya que el poeta debe contentarse con presentar sus poemas.

Gran labor la llevada a cabo por este grupo de «Horas Poéticas» en su afán de servir a la poesía española. Plausible y digna labor por la que nosotros felicitamos a los componentes primordiales del grupo: Mercedes Sáez-Alonso, Matilde Jiménez de Navarra, José Berrueto y Jesús Rodríguez del Castillo.



LA SENCILLEZ ATORMENTADA, de Alejandro Gaos.

No cabe duda, estamos en los albores de una nueva época en la poesía. No es que el poeta en deseos de originalizar se encuentre con una nueva fórmula, es que el poeta se busca y se encuentra a sí mismo, encuentra su propia voz, desnuda su alma y se nos da sencillo, elemental y, sobre todo, sincero. Este, a mi manera de ver, es el paso más decidido y valiente que se ha dado hasta ahora en poesía. Ya estamos cansados de refritos clásicos, de relamidas fórmulas; de tartamudeos y huertos cerrados, de versitos de histéricas y de mentiras. En esta nueva época que ya amanece solo caben los que de verdad tengan algo que decir. Los que van por el camino del presente al futuro, los que van del hoy al mañana, los que se dan enteros, sin titubeos de ninguna clase, palpitantes en los momentos cruciales de su vida. Y esta es una virtud que vale de por sí, por que lleva al hombre a una confesión de fe poética, de fe en su saber y experiencia, de inquietud espiritual que ha de eternizarlo.

A estos poetas, a los sinceros y verdaderos, a los que dicen porque tienen cosas que forzosamente decir aun doliéndose, a los que al hablar se universalizan, pertenece en primerísimo lugar Alejandro Gaos con su libro «La sencillez atormentada».

Descubrir la personalidad del catedrático Alejandro Gaos, aquí, sobra. El se tiene ganado a pulso un puesto en la lírica actual. Pero, este libro, «La sencillez atormentada», es otra cosa que los demás libros que hasta la fecha le conocemos, es una obra generosamente donada por un poeta que da lo mejor que tiene sin regateos ni ocultaciones. Y esto vale por todo.

«La sencillez atormentada» es un libro dividido en cuatro partes: «El poeta y su trance», «A solas con la ternura», «Tres evasiones y dos rimas» y «Derrota del hombre». En todas ellas el poeta está presente, sustancia y esencia de este libro, con elegante sencillez y honrada vocación. De las cuatro partes las dos centrales son como eje del libro. En la de «A solas con la ternura» el poeta unas veces descansa en las manos de sus hijos—«Llévame de tu mano, hijo mío—protégeme con tu inocencia»—(que ya dijo el poeta que el niño era el padre del hombre). Otras, estos mismos hijos nos hacen ricos y lloramos alegres sobre nuestra misma miseria y pobreza:

«Si a veces, rodeado
por todas partes de amargura y penas,
maldigo de mi vida y de mis sueños,
de mis fatigas y de mi pobreza,
con solo recordar estos tres hijos
que se abrazan a mí, la luz me llega».

.....

Así nos da Alejandro Gaos en este maravilloso libro que comentamos para que nosotros nos encontremos a nuestro propio yo. Cara a cara con la vida, sin negarle sangre y alma. Cara a cara consigo mismo. Cara a cara con Dios:

«No tengo otra riqueza que mi vida.
Ya gasté lo mejor de mi riqueza.
Y así, sencillamente, iré gastando
lo poco que me queda.
Un día encontraré todas mis sendas
cerradas y desiertas
y esperaré, Señor, que tu me llames
para pudrirme, al fin, bajo la tierra».

«La sencillez atormentada» tiene una cualidad que falta en la mayoría de los libros de poesía, la experiencia del poeta, la vida gastada por el hombre, el jugo amargo o dulce de cada momento que mide el estar y el ser. Por esto y por lo que anteriormente comentamos decimos que «La sencillez atormentada» es un libro extraordinario. Hay emoción en todo él, una emoción recién cortada como un ramo de rosas frescas. Y hay vida, la verdadera vida, vida hasta rebosar del hombre, vida ideal, vida soñada:

«Qué poca cosa es la vida
y qué inmenso el corazón
que la sueña cada día».

JESÚS DELGADO

NOTAS BREVES

DE DENTRO Y DE FUERA

✽ La Agrupación literaria «Amigos de la Poesía», de Valencia, cuyo presidente es Luis Ballester Segura, convoca su III Concurso Poético relacionado con el tema «Mar», en cualquiera de sus variantes. Los premios para este concurso son quinientas pesetas, un cuadro artístico de motivo «Marina» o un objeto de arte. Los originales deberán ser enviados al presidente de la Agrupación «Amigos de la Poesía», calle de los Angeles, 21. Valencia.

✽ Han sido convocados los Premios Nacionales de Literatura «Francisco Franco», «Miguel de Cervantes» y «José Antonio Primo de Rivera», con una cuantía de 25.000 pesetas cada uno. El primero se concederá al mejor libro de ensayo o ensayos sobre un tema en relación con los Reyes Católicos, desde cualquiera de sus aspectos religioso, histórico, político, cultural y artístico; el segundo, a la mejor novela que exalte las virtudes del carácter español, y el tercero, al mejor libro de poesía.

Las obras deberán haberse editado en castellano, en España o cualquier país de habla española, en el período de tiempo comprendido entre el día 1 de Enero y el 30 de Septiembre del presente año. Serán presentadas por duplicado, acompañadas de las instancias de los solicitantes, dirigidas a la Dirección General de Propaganda, Sección de Asuntos Generales.

✽ Cada día se constituye un nuevo grupo literario, el de hoy con el nombre de «El Mirlo Blanco», en Madrid. Este grupo de «El Mirlo Blanco», se propone, entre otras cosas, conceder periódicamente un «mirlo blanco» y un «mirlo negro» como manifestación positiva y negativa de valores u obras que aparezcan.

✽ En enero de 1952 terminará el plazo de admisión de las obras presentadas, una novela y un artículo, a los premios «Pardo Bazán» y «Wenceslao Fernández Flórez» que concederá el Ayuntamiento de la Coruña.

✽ Ha fallecido en Méjico el escritor español Eugenio Imaz.

✽ Ocho mil pesetas dedicará la Editorial de Bibliófilos Gallegos para premiar la mejor colección de refranes gallegos.

✽ Con el título de «Alcantara»—no Alcántara como alguna revista cree—han comenzado a publicarse, en Melilla, unos «cuadernos de verso y prosa». Dirigen estos cuadernos Miguel Fernández y Francisco Salgueiro, con la colaboración de José María Antón.

✽ A Lionello Fiumi ha sido adjudicado el Premio de Poesía de la ciudad de Siracusa, consistente en medio millón de francos.

✽ El Premio «Café Gijón» de novela corta, correspondiente a 1951, ha sido concedido al escritor César González Ruano, por su novela titulada «Ni César ni nada». El creador del Premio, Fernando Fernán Gómez, ha creado esta vez un segundo premio que se ha otorgado a la novela «El andén», original de Manuel Pílares. El Jurado—que estaba compuesto por Melchor Fernández Almagro, Camilo José Cela, Pedro de Lorenzo y José García Nieto—mencionó también por orden de méritos las siguientes novelas: «Luz entre sombras», de Rosa María Cajal; «Por el camino de en medio», de Juan Pérez Creus; «Pensión Oliver», de Julio Angulo, y «La Aldea», de Carmen Nonell.

✽ «Medrar y politiquear» debería ser el título de una obra dedicada a «tirar de la manta» que cubre a casi todos los críticos literarios, «sirenas» y pseudopoetas.

✽ «Nuestro tiempo. Poesía y Pintura», es el título de un cuaderno donde se da a conocer, por el poeta Carlos Edmundo de Ory y el pintor Darío Suro, sendos manifiestos donde se expone un nuevo ismo, el *introrrealismo*. Yo creo que el manifiesto del verdadero poeta está en